

CASTILLOS Y ÓRDENES MILITARES EN TIERRAS DE CASTELLÓN

TEMPLE, HOSPITAL, CALATRAVA, MONTESA

Carles Rabassa, Víctor Mínguez y Josep Benedito

CASTLES AND MILITARY ORDERS IN THE LANDS OF CASTELLÓN
Temple, Hospital, Calatrava, Montesa

Universitat Jaume I
Consell Social

ÍNDICE

PRÓLOGO. Una frontera medieval entre montañas y mar.....	13
I. LAS CRUZADAS Y LAS ÓRDENES MILITARES. MONACATO Y CABALLERÍA	17
De Barbastro a Jerusalén. <i>Bellum Dei</i>	19
Aparición de los <i>freires</i> en Tierra Santa. Hospitalarios y templarios. Otras órdenes en <i>Outremer</i>	29
La expansión de las órdenes por Europa. Organización y nuevas fronteras.....	39
La guerra contra almorávides y almohades. Las órdenes peninsulares.....	45
Las órdenes militares en la corona de Aragón: hierosolimitanas, peninsulares y propias.....	54
II. LAS ÓRDENES MILITARES EN TIERRAS CASTELLONENSES.....	69
Una tierra de frontera (y de castillos).....	71
Perfilando la frontera, 71; Una densa red de castillos, 78; Las promesas a las órdenes militares, 81; El castillo de Olocau, 87	
La conquista del territorio castellonense.....	88
El colapso del poder almohade. Abu Said, 88; El castillo de Bejís, 92; La reunión de Alcañiz, 96; El interior norte (Morella, Ares, Culla), 99; La campaña de Burriana y el control del territorio, 105; Los pactos de capitulación, 112	
Los dominios de las órdenes militares.....	118
Las tierras circundantes, 119; Un intento de periodización, 122; Orden de Santiago y monasterio de Sigüenza, 126; Los dominios de la Orden de Calatrava, 128; Los dominios de la Orden del Hospital, 131; Los dominios de la Orden del Temple, 135	
La Orden de Santa María de Montesa.....	145
La disolución de la Orden del Temple, 146; El nacimiento de Montesa: las negociaciones, 152; El nacimiento de Montesa: la difícil puesta en marcha, 156; Evolución histórica de la Orden de Montesa, 163	
III. CASTILLOS Y PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO DE LAS ÓRDENES MILITARES.....	177
El castillo de Cervera.....	179
Historia, 179; Arquitectura, 181; Otras fortificaciones, 188	
El castillo de Peñíscola.....	189
Historia, 193; Arquitectura, 197; Otras fortificaciones, 213	

El castillo de Polpis.....	214
Historia, 214; Arquitectura, 217	
El castillo de Xivert.....	224
Historia, 224; Arquitectura, 225; Otras fortificaciones, 235	
El castillo de Oropesa.....	238
Historia, 238; Arquitectura, 241	
El castillo de Olocau.....	245
Historia, 245; Arquitectura, 248	
El castillo de Ares.....	251
Historia, 251; Arquitectura, 253	
El castillo de Culla.....	261
Historia, 261; Arquitectura, 266; El castillo de Corbó, 271; El castillo del Boi, 276;	
La Torre d'en Besora, 281; El Castellar de Atzeneta, 283	
El castillo de Les Coves.....	286
Historia, 286; Arquitectura, 289	
El castillo de Vilafamés.....	293
Historia, 293; Arquitectura, 296	
El castillo de Onda.....	302
Historia, 302; Arquitectura, 303; El castillo de Tales, 312	
El castillo de Bejís.....	314
Historia, 314; Arquitectura, 315	
Las Casas de Burriana.....	307
Historia, 327; Arquitectura, 329	
EPÍLOGO. De Occidente a Oriente, de Oriente a Occidente.....	337
Bibliografía.....	341
Índice de mapas y fuentes.....	351
Índice de ilustraciones y fuentes.....	351
Currículos de los autores.....	354

UNA FRONTERA MEDIEVAL ENTRE MONTAÑAS Y MAR

CARLES RABASSA, VÍCTOR MÍNGUEZ Y JOSEP BENEDITO

Universitat Jaume I

DURANTE LOS SIGLOS XII Y XIII, las tierras castellanenses constituyeron un territorio fronterizo entre la corona de Aragón, la taifa musulmana de Balansiya (Valencia) y los sucesivos imperios almorávide y almohade. La sierra costera y las montañas del norte y del interior se poblaron de fortalezas y encomiendas habitadas por monjes guerreros de las órdenes militares al servicio de la cristiandad: unas –como las del Temple y el Hospital–, creadas en Tierra Santa tras la Primera Cruzada en los inicios del siglo XII; otras –como las de Calatrava, Santiago y San Jorge de Alfama–, constituidas a imagen de aquellas, pero establecidas desde su origen en la península ibérica durante la segunda mitad del siglo XII, para reforzar el progresivo avance de los reinos de León, Castilla, Portugal y Aragón contra el enemigo musulmán; y una última –Montesa– creada ya a principios del siglo XIV, para resolver la crisis que generó la desaparición del Temple, y defender y articular el ya conquistado reino de Valencia.

Es difícil encontrar otro territorio de Europa en el que, como en las tierras de Castellón, se concentren castillos y fundaciones de hasta seis órdenes guerreras distintas. Y no es casual que toda la zona norte del nuevo reino de Valencia se conociera históricamente desde el siglo XIV como el Maestrazgo, las tierras del Maestre. Finalizadas las guerras contra el islam, las órdenes militares se dedicaron durante varios siglos a administrar sus grandes posesiones, similares a señoríos feudales, hasta que su desamortización en el siglo XIX conllevó la dispersión y la pérdida de gran parte de sus bienes y de los tesoros artísticos que habían acumulado. No obstante, y más

de dos siglos después de su declive, el paisaje castellanense sigue salpicado actualmente por el perfil de las ruinas de las murallas y las torres de sus antiguos recintos: castillos como los de Xivert, Polpis, Peñíscola, Vilafamés, Onda, Bejís, Culla o Cervera singularizan notablemente la geografía de la provincia de Castellón, y constituyen asimismo uno de los capítulos más importantes de su historia y de su patrimonio.

El conjunto castral del que vamos a ocuparnos en este libro se configura, en sus rasgos esenciales, durante el Imperio almohade. Sin duda, existían fortificaciones previas, pero lo que encuentra la arqueología hoy en día son obras de fortificación llevadas a cabo en este período (1172-1225) en unas tierras que, como hemos dicho, se habían convertido en una zona de frontera entre dos mundos, el feudal y el andalusí. Los castillos que heredarán los cristianos cuando conquisten el territorio en los años treinta del siglo XIII serán estos mismos castillos profundamente remodelados en época almohade. Algunos de ellos serán abandonados en pocas décadas, mientras que otros serán reacondicionados para adaptarse a las necesidades de los nuevos tiempos (castillos feudales frente a castillos andalusíes).

En todo caso, conviene tener presente que bajo la acepción de «castillo» pueden esconderse realidades y significados muy variados. Cada época y cada formación social presenta unas necesidades concretas (militares, políticas, económicas, sociales...) que se plasman en estructuras defensivas de características muy diversas. Por ejemplo, y como iremos viendo en las siguientes páginas, no tiene nada que ver un *hisn* andalusí

con un *castrum* feudal. Responden a estructuras sociales diferentes y, por ello, tienen formas de organización política y de articulación territorial distintas. Por lo tanto, no sirven sin más las construcciones heredadas, sino que estas, aunque una parte pueda ser reutilizada, deben ser reformadas y adaptadas a las nuevas necesidades.

Pero, incluso dentro de cada uno de ambos modelos, «andalusí» o «feudal», las diferencias también son muy marcadas a lo largo de los siglos. El castillo es una estructura viva, una arquitectura defensiva que va variando con el tiempo según evoluciona el contexto político, económico o incluso tecnológico. Para ser capaces de entender las funciones que ejerce, no basta con analizarlo en sí mismo, en su propia configuración, sino que hay que verlo en relación con el resto de los elementos y construcciones que dan lugar a un paisaje social: las formas del hábitat, las instalaciones agrícolas o manufactureras asociadas a la fortificación, los silos para almacenar granos u otras reservas, el acceso al agua y a la red de caminos, las formas de tributación o explotación fiscal que puede centralizar en determinados momentos sobre el territorio circundante, qué grupos sociales controlan la fortaleza y las relaciones de poder que se establecen entre estos y el conjunto de la población, la función simbólica que pueda representar sobre el territorio, etcétera. Todos estos elementos son, por definición, sociales y se van transformando a lo largo del tiempo. Según sea esta evolución, o bien se requiere la construcción de determinados sistemas defensivos, o bien quedan estos obsoletos y han de ser sustituidos por otros, ubicados en lugares cercanos o alejados del antiguo centro (Morsel 2008, 115-122).

Esta evolución es la que obliga a hacer un estudio de los castillos dinámico, atento a la evolución de estas estructuras en los diferentes momentos históricos. En el estado actual de nuestros conocimientos, no siempre nos resulta posible afinar hasta ese punto, y normalmente nos hemos de contentar con poder documentar determinados momentos. Pero al menos sí queremos prevenir desde el principio al lector de la visión de los castillos como entidades al margen de la evolución histórica que van superando siglos y períodos de manera

más o menos inalterable. Esta visión deformada es en buena medida deudora de la mirada romántica hacia los castillos heredada del siglo XIX. Es en esa época, en la que los castillos han dejado de desempeñar las funciones históricas que previamente habían desarrollado y van convirtiéndose en un montón de venerables ruinas, cuando se genera una mi(s)tificación del castillo, poniendo fundamentalmente el acento en sus funciones militares y relegando al olvido todas las demás. Los castillos pasan a ser valorados, así, como «patrimonio histórico», pero también son convertidos en entelequias ahistóricas, buscando su significado primigenio y quitando lo que se consideraba elementos impropios añadidos a lo largo de su centenaria historia.

En realidad, todos los castillos tienen su propio relato, como un ser orgánico: nacen en un momento determinado para dar respuesta a necesidades muy concretas, se transforman al ritmo de esas necesidades sociales y, cuando dejan de ser útiles, se abandonan. Los que conocemos son aquellos que han tenido una vida social larga, medida en siglos, lo que ha dejado una impronta sobre el paisaje todavía reconocible –y aprovechable en tanto que patrimonio histórico que ha de ser contextualizado y puesto en valor–. Muchos otros puntos fortificados tendrían una vida efímera, y solo la arqueología puede, a veces, dar noticia de ellos.

Los castillos que presentamos en este libro, todos ellos de origen andalusí (con una fábrica final almohade) y que después de la conquista cristiana pasaron a manos de las órdenes militares a lo largo del siglo XIII, son fortificaciones que tienen una dilatada duración a través del tiempo y que cumplen su cometido en diferentes períodos históricos. Por tanto, una primera característica en común es su larga vida. Han llegado hasta nuestros días de manera más o menos degradada, y constituyen un testimonio del pasado histórico de estas tierras que es necesario conservar y saber poner en valor. Esperamos que este libro pueda servir en parte para concienciar de la necesidad de profundizar en el estudio de este patrimonio tan valioso y, sorprendentemente, aún poco conocido.